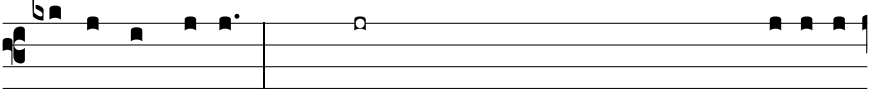
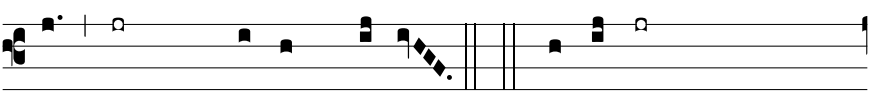


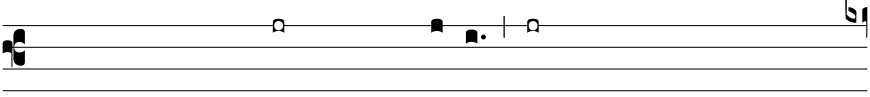
Qué a-le gría sentí, cuan do me dije ron: “Vayamos a la



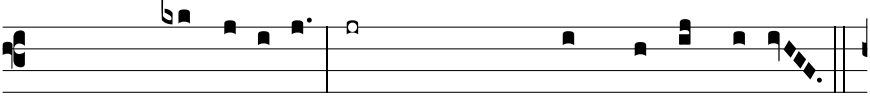
ca-sa del Señor”! Y hoy estamos aquí, Je rusalén, jubi-lo-



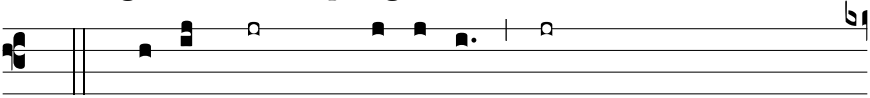
sos, de-lante de tus puertas. R. 2. A ti, Je-rusalén, suben



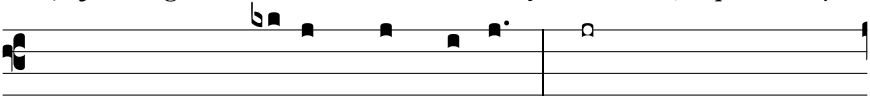
las tribus, las tri bus del Señor, se-gún lo que a Israel



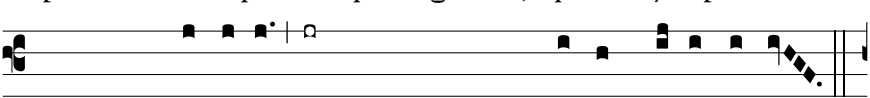
se le ha ordenado, para ala bar el nombre del Señor.



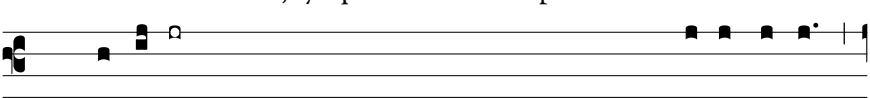
R. 3. Dí-gan de todo co-ra-zón: “Je- rusalén, que haya



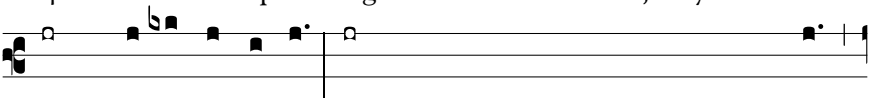
paz entre a aquellos que te aman, que ha ya paz dentro



de tus mu-rallas, y que reine la paz en cada ca-sa.”



4. Por el a mor que tengo a mis hermanos, voy a de-cir:



“La paz esté conti-go”. Y por la casa del Señor, mi Dios,



pe dire para ti todos los bienes. R.